

Evangélicos en Transición

Análisis Decolonial del Texto
México en Transición por William Butler, D.D.

Rev. John P. Feagins

preparado para

Congreso del Aniversario CL
del Metodismo Mexicano

Templo La Santísima Trinidad
Ciudad de México
1 diciembre 2023

Establecida por la unificación entre conferencias misioneras de la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en 1930, La Iglesia Metodista de México, A. R. (IMMAR) reconoce el año 1873 como su inicio eclesiástico.

El metodismo existía entre el pueblo mexicano antes de 1873. Había en Nuevo México conversos mexicanos, Ambrosio Gonzales y Fr. Benigno Cárdenas. En Texas, un inmigrante metodista irlandés, William Headen, formó la primera comunidad metodista mexicana entre sus vecinos,¹ y fue a esta comunidad que llegaron Alejo Hernández y A. H. Sutherland para prepararse para la obra misionera que se lanzó en 1873, cuando las dos iglesias empezaron estructuras misioneras entre los mexicanos, enviando superintendentes y predicadores con nombramientos oficiales.

La obra metodista misionera fue elemento de una gran campaña evangélica multi-denominacional que respondió a la oportunidad presentada por las Leyes de la Reforma asegurando la libertad de culto. Formó también parte del gran movimiento misionero norteamericano del siglo XIX que quiso extender la influencia anglosajon evangélica para fines

¹ H.G.H. "In Appreciation of William Headen." Source: Unknown, contributed by Larry Rettinger and Deanne Rathke. Transcription by: Geraldine McGloin, Nueces County Historical Commission.

I found him superintendent of the Sunday school, a steward and right-hand man in all good work. Never did a preacher want for a thing while Wm. Headen was about. He taught a large class of Mexican children in our Sunday-school in Corpus Christi, gathered by himself, speaking Spanish as fluently as he did English. He would bring many Mexicans, men and women, to our Church, often interpreting the words of the preacher to them. His zeal for the spread of the Gospel among the Mexicans was active and intelligent, distributing Spanish tracts and holding meetings with them.

Now, I wish to the future historian of Methodism in West Texas to take note of the fact (which has never yet been sufficiently stressed) that under Wm. Headen's influence and zeal the great Mexican work commenced, which has now spread into several annual conferences, and which is attaining proportions which stamp it as one of the most remarkably successful missionary works of the past and present centuries.

religiosos, culturales y políticos, el desarrollo, el progreso hacia el modernismo, y la extensión de la democracia liberal.²

El movimiento misionero anglosajón del siglo XIX soñaba con una visión utópica, un mundo cristiano construido sobre la moralidad bíblica, gozando paz, libertad, santidad, educación, producción, y prosperidad. Se consideraban agentes no solo del evangelio, sino de sus países de origen. A veces, su obra misionera dependía del ejército de tal país.³ Por eso, podemos ver sus movimientos como intervenciones geopolíticas y culturales dentro del contexto más amplio del colonialismo.

El año 1873 marca la entrada de los misioneros norteamericanos en México, una intervención dentro de un corriente de insurrecciones, rebeliones, guerras que había resultado en la pérdida de una gran parte del territorio mexicano a la doctrina militar norteamericana del Destino Manifiesto.

No más una generación separaba los misioneros de los guerreros responsables para la independencia de Texas (1836). En el caso de la misión de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, el padre del primer superintendente del Distrito Fronterizo Mexicano fue un guerrero tejano en el Álamo y autor de la historia *La Caída del Álamo*, un cuento de héroes que llegaría a ser la base de muchas mitologías sobre aquella batalla.⁴

Los misioneros entraron a un país herido desde un país que había sido su enemigo, un país que también estaba herido. Entraron a penas 28 años después de la guerra con los Estados Unidos de América y el Tratado de Guadalupe Hidalgo, 8 años después de la Guerra Civil Norteamericana, y 6 años después de la Intervención Francesa en México. Llegaron con la biblia

² Este deseo fue expresado y documentado en el libro *Una Vida Bajo Dos Banderas*, por James Eaton.

³ En *Land of the Veda*, William Butler relata que su misión Metodista en India dependía del ejército británico para sobrevivir.

⁴ Sutherland, John. *The Fall of the Alamo*. <http://www.sonsofdewittcolony.org/sthland1.htm>

en la mano desde un país que pocos años antes había anexado la mitad del territorio mexicano, una conquista con fines de expansionismo, colonialismo, capitalismo, explotación minera y la extensión de la esclavitud.

Si los españoles llevaban espadas con sus santos y cruces, algunos misioneros del siglo XIX llevaban carabinas. El primer superintendente del Distrito Fronterizo Mexicano de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, A. H. Sutherland, dependía de pastores mexicanos con experiencia militar. Los pastores pioneros, Alejo Hernandez, Basilio Soto, Policarpio Rodriguez, Santiago Tafolla, y otros encontraron que su experiencia militar les dio talento para el llamado al ministerio itinerante.

Los misioneros evangélicos llegaron a México desde un país con sus propias luchas, guerras, y conflictos hacia un país que había sufrido décadas de intervenciones militares. Durante el siglo XIX, las únicas cosas constantes fueron la violencia, la pobreza, y la hegemonía del Catolicismo Romano. En plena luz de esta realidad, los gobernantes liberales aún los invitaron.

Si la obra evangelística del hermano William Headen en Corpus Christi fue interpersonal y orgánica entre vecinos laicos, la entrada misionera de 1873 fue institucional.

La entrada estableció relaciones diplomáticas entre tres estados: La Iglesia Metodista Episcopal, La Iglesia Metodista Episcopal del Sur, y los Estados Unidos de México. Los metodistas enviaron sus superintendentes y obispos, compraron propiedades, y así establecieron sus embajadas para poder dialogar, evangelizar, y colaborar con sus simpatizantes en México.

Entraron en un lugar que ya tenía religión. En Mateo 21:23, Jesús entra en el templo en Jerusalén para enseñar cosas nuevas. En reacción, los principales sacerdotes y ancianos le enfrentan con la pregunta: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

Podemos imaginar la misma pregunta en el año 1891 propuesta a los misioneros norteamericanos. ¿Con qué autoridad llegaron los metodistas a México? ¿Quién les dio esta autoridad? ¿Porqué se les pareció necesario? William Butler, el primer superintendente de la obra mexicana de la Iglesia Metodista Episcopal, ofrece una respuesta por medio de su libro *Mexico in Transition from the Power of Political Romanism to Civil and Religious Liberty* (1891).

El libro *México en Transición* provee un resumen histórico de la situación económica, cultural, religiosa y política de México en el siglo XIX, presentando la entrada como parte de una transición cultural más amplia iniciada por elementos mexicanos. En actualidad, el libro sirvió para justificar la intervención evangélica norteamericana en México.

William Butler (1818-1899) tiene un papel de suma importancia en la historia de las misiones metodistas del siglo XIX. Nacido en Dublin, Irlanda a padres ingleses, creció dentro de la tradición anglicana (Iglesia de Irlanda) y luego se integró como joven en el movimiento Wesleyano metodista irlandés antes de emigrarse a los Estados Unidos a la Iglesia Metodista Episcopal. Como pastor itinerante en el noreste de los Estados Unidos, enfatizó mucho la importancia de misiones extranjeras por sus pláticas y escritos, conmoviendo la iglesia hacia más actividad. Sufrió la muerte de su primera esposa, se quedó padre soltero y se casó de nuevo con Clementina Rowe, la cual llegó desde Irlanda a participar en todo aspecto de la obra ministerial y misionera.

Junto con su esposa Clementina Rowe Butler, William Butler aceptó nombramiento como el primer superintendente de la misión metodista episcopal en India en 1856, dejando dos de sus cuatro hijos atrás en escuelas norteamericanas. Su obra en India seguía el patrón del colonialismo inglés. En este modelo, los ingleses imponen su orden político con el fin de

domesticar a culturas inconversas, desarrollar la civilización, mejorar el estatus social del pueblo, extender lazos para el mercado, y esparcir el cristianismo. Su misión sufrió un ataque violento al inicio resultando en una masacre de europeos y la destrucción de propiedades. Los Butler y su pequeña tripulación fugaron y sobrevivieron. Con el apoyo del ejército inglés y el apoyo económico extranjero, establecieron una misión que creció numéricamente hasta 100,000 feligreses con escuelas, instituciones, un orfanatorio, y una prensa metodista.⁵

En su biografía, *Fundador de dos Misiones*, su hija describe el testimonio de William Butler. Lo presenta como trabajador dispuesto al sacrificio, estratégico y evangelístico, siempre buscando la oportunidad de compartir la experiencia y la fe cristiana imparcialmente en el espíritu del metodismo Wesleyano.

Regresando de India en 1865, William Butler compuso el libro *Land of the Veda*, que llamó mucha atención por sus detalles de los sacrificios y realidades culturales en el campo misionero.⁶ Su presencia en India le permitió estar en el extranjero durante la época de la Guerra Civil (EE.UU.). Se enteró del fin de la guerra y la muerte del presidente Abraham Lincoln en su viaje de regreso.⁷

Después de volver a los Estados Unidos de América, Clementina Rowe Butler participó en la fundación de la Sociedad Femenil Misionera Extranjera Metodista⁸ que todavía existe bajo el nombre *United Women in Faith*. En 1872, los Butler recibieron nombramiento para abrir una nueva misión metodista episcopal en México. Llegaron a México en 1873, el mismo año que

⁵ Butler, Clementina. *William Butler; the Founder of Two Missions of the Methodist Episcopal Church*. (New York: Eaton and Mains, 1902)

⁶ [https://en.wikipedia.org/wiki/William_Butler_\(missionary\)](https://en.wikipedia.org/wiki/William_Butler_(missionary))

⁷ Butler, Clementina. *William Butler: Founder of Two Missions*. p.124

⁸ Ibid. p. 128

llegó el Rev. Alejo Hernández desde la Conferencia West Texas de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur.

EL METODISMO Y EL ROMANISMO POLITICO

En su libro *Mexico in Transition*, William Butler relata una historia de México principalmente del siglo XIX. Su enfoque es la historia la Intervención Francesa como última expresión del imperialismo católico en México. Citando a varios autores y testigos, Butler nos presenta los eventos, personalidades, y eventos en el estilo del periodismo novelista que fue muy común en esta época⁹, cambiando libremente entre la cronología y descripción de eventos, diálogos, relaciones, conflictos y situaciones entre individuos.

Su tesis central es que México había sufrido siglos de pobreza, ignorancia, y violencia debido a una evangelización defectuosa por los españoles que borró lo mejor de la cultura indígena e impuso un sistema religioso y político inferior, idólatra, y opresor. La corrupción de este sistema se da a luz en comparación con el sistema libre, razonable, y productivo que se estableció en los Estados Unidos de América. Presenta la obra misionera protestante como parte de la transición mexicana desde este sistema inferior hacia el sistema de los Estados Unidos de América. Así visto, la obra misionera norteamericana en México fue tanto una benevolencia hacia México como expresión del «derecho de los Estados Unidos de evangelizar a sus vecinos.»¹⁰ Según Butler, México es un país de riqueza, potencial, y virtud, pero se hizo víctima por las autoridades clericales de la Iglesia Católica Romana y su sistema de *Romanismo Político*. Así, podemos ver a la historia contada en *México en Transición* tanto como una obra de misiología histórica como una obra de ciencia política.

⁹ En este tiempo, el periódico *The Christian Advocate*, fue el periódico más leído en norteamérica. Butler leía este periódico regularmente.

¹⁰ *Mexico in Transition*, p.256

El contraste entre el *Romanismo Político* y el sistema que supuestamente tiene los Estados Unidos de América es clave a su argumento. Butler aserta que la intervención francesa y el imperio de Maximiliano tenían como fin la perpetuación de este romanismo político sobre el pueblo mexicano.

Según William Butler, el Romanismo Político fue un sistema impuesto, no aceptado por libertad de albedrío ni defendido por la razón. La identidad católica y la aceptación de sus dogmas, rituales, y autoridad, fueron requisito para la ciudadanía. La hegemonía de este sistema se mantenía por medio de penas horribles, algunos mediados por la Inquisición, y otras por el estado. No hubo separación entre iglesia y estado ni libertad de culto. Butler incluye ilustraciones de los instrumentos de tortura¹¹ y testifica a lo que encontraron los metodistas en Puebla, esqueletos encerrados entre las paredes de una propiedad que era de la Inquisición.¹²

Segundo, el Romanismo Político fue aliado con una autoridad extranjera, la monarquía aristocrática europea y el ultramontanismo del Vaticano. Butler nos lleva a Europa para ver los movimientos políticos que resultaron en la intervención, presentando a las élites en su hipocresía, avaricia, y vicio. Describe el colonialismo que impone y últimamente sacrifica a Maximiliano por no cumplir suficientemente con la agenda totalitaria romanista. Butler presenta la política del romanismo como autocrática, monárquica, y totalitaria en autoridad y corrupta y violenta en administración.

Tercero, Butler presenta el romanismo político como sistema de privilegio aristocrático y clerical en el cual los sacerdotes y órdenes religiosos ocupaban el centro de la vida política y económica del país y gozaban la mejor posición social. Butler presenta a los religiosos como unos flojos que se mantienen por sus haciendas, riquezas, e impuestos, dueños de la gran parte

¹¹ Ibid. pp.33-34

¹² Ibid. p. 295.

del territorio mexicano. Sus templos son llenos de joyas, oro, plata, obras de arte, y otros bienes, mientras el pueblo sufre escasez. Mientras la mayor parte es floja, otros, como los Jesuitas, se meten en todos los asuntos del gobierno y la política, siempre jalando para el lado conservador y minando el gobierno liberal republicano por sus maquinaciones de sabotaje, agitación, y traición.

Según Butler, la pobreza que sufría México bajo el Romanismo Político no fue solamente económica. Fue cultural e intelectual. La combinación del clericalismo con la represión intelectual permitió un sincretismo religioso que disfrazaba los cultos indígenas en trajes cristianos y fomentó un celo religioso que manifestó en ascetismo radical y fanatismo violento contra cualquier que se atrevía rechazar la hegemonía católica. La credulidad de doctrinas irracionales y dañinas, enforzada por la Inquisición, combinado con la represión contra toda clase de pensamiento libre, académico, y científico crea una política pública contra la prensa libre, contra la libertad del culto, y en contra de la educación pública. El resultado es un país en ignorancia, analfabetismo, y superstición.

Según Butler, la liberación o *Transición* del pueblo mexicano de este sistema opresor no empezó con los misioneros sino con el proceso de independencia y democratización dirigido por revolucionarios mexicanos. El lector puede deducir que la introducción de las misiones no sufrió de los vicios del romanismo político porque 1) fue parte de un proceso ya en movimiento dentro de México, 2) fueron invitados por el gobierno legítimo de México, y 3) la obra es benevolente con potencial de liberar a la República Mexicana desde su propia historia de opresión y pobreza.

ANALISIS DECOLONIAL

Para dar un análisis *decolonial*, empezamos reconociendo el texto *México en Transición* como una obra de *misiología apologética*. Es una justificación muy detallada y elaborada en

defensa de la intervención evangélica norteamericana a fines del siglo XIX, lo que llamamos la obra misionera. Esta intervención buscó transformar la vida religiosa y la vida pública de México para establecer una sociedad libre y evangélica al estilo estadounidense. Su autor participaba directamente en esta obra como superintendente metodista. *México en Transición* nos ayuda a discernir sus perspectivas, valores, motivos, métodos, y fines. Escrito en 1891 en inglés, *México en Transición*, nos cuenta de eventos e ideas esencialmente relacionados con el colonialismo en México, intervenciones extranjeras y militares con fines de dominar o de transformar la sociedad. La *transición* que aboga y relata Butler es una intervención más.

Nuestro análisis tendrá tres pasos: 1) nombrar la ideología dominante del texto, 2) identificar contradicciones y errores, 3) usar una rúbrica para identificar la modalidad de misión que aboga, 4) evaluar el texto para nuestro contexto contemporáneo.

Aunque *México en Transición* dedica la gran parte de su narrativa a los eventos históricos políticos y culturales mexicanos del siglo XIX, su propósito es justificar la misión evangélica norteamericana en México. Su complot gira alrededor de un conflicto entre el bien y el mal. Los protagonistas son los Republicanos Liberales (Juárez) aliados con los misioneros evangélicos, y los antagonistas son conservadores clericales y sus aliados, los europeos imperialistas (Maximiliano, intervención francesa).

Si el libro de Seymour, *Noches con los Romanistas*, llamaba atención a las diferencias doctrinales y ritualistas entre el catolicismo y cristianismo evangélico (para proselitismo hacia los católicos)¹³, *México en Transición* enfatiza la lucha ideológica y política para liberar a México de un sistema imperialista religioso. William Butler claramente simpatiza con Benito

¹³ Seymour, Rev. M. H., *Noches con los Romanistas: con un capítulo preliminar sobre los resultados morales del sistema Romano*. (Nueva York: Sociedad Americana de Tradados). Este libro tenía mucha influencia en la conversión de seminaristas y sacerdotes mexicanos al protestantismo, incluyendo a Alejo Hernández y Padre Palacios (Founder of Two Missions, p. 155)

Juárez y ve los fines de liberalizar, secularizar y democratizarse a México al estilo de los Estados Unidos de América como el plan de Dios. Según *México en Transición*, México buscó la ayuda de los misioneros evangélicos para establecer una sociedad emancipada, pluralista, iluminada, libre, demócrata, tolerante, moderna y secular.

Además de compartir el evangelio y establecer las prácticas, estructuras y métodos de sus denominaciones, el papel de las misiones fue compartir los bienes de desarrollo norteamericano con su país vecino. Su utilidad en la gran transición hacia la libertad y prosperidad consiste en su abogacía (asimilación) al sistema liberal y secular, su talento para desafiar la hegemonía católica por medio de sus polémicas bíblicas y doctrinales populistas, y su capacidad institucional de organización, comunicación, educación, y desarrollo, especialmente el desarrollo del sexo femenino y pueblos marginados.

Butler identifica las siguientes características del Romanismo Político:

Paternalismo. El Romanismo Político no se pudo sostenerse sin la intervención extranjera. El Romanista cree que conoce la verdadera necesidad del pueblo mexicano y usa el militar para imponer su propia solución conservadora. Una gran parte de *México en Transición* describe eventos en Europa para hacernos entender el verdadero origen del problema afuera de México.

La expresión de paternalismo es la intervención francesa y imposición de Maximiliano¹⁴, archiduque de Austria como emperador en México. Maximiliano se cree benevolente a México, y Butler lo presenta con una postura ideológica más liberal que los conservadores que lo trajeron. Aunque fuera un poco más decente que los clérigos conservadores, Maximiliano ejercía el poder con violencia sin sacrificar su propio estatus superior, privilegio, y control, poniéndose en

¹⁴ *Fernando Maximiliano José María de Habsburgo-Lorena*

conflicto con Benito Juárez y los reformadores los cuales contaban con el apoyo popular y divino.

Clericalismo. La autoridad principal en el Romanismo Político es el clero católico, conservador y masculino. Otros derivan su poder desde los cleros que gozan un privilegio y estatus social desigual.

Butler presenta a los clérigos como hombres flojos, viviendo de los bienes robados del pueblo. Los presenta indiferentes al sufrimiento, pobreza, ignorancia, superstición, y idolatría de sus feligreses. Específicamente, menciona a los Jesuitas como metiches en asuntos políticos, manipulando el gobierno contra los intereses del pueblo.

Este clericalismo, con poder y privilegio sobre la iglesia y la sociedad, es autocrática y corrupta. La obra misionera del romanismo, entonces, ha sido defectuosa, inferior, e incompleta, creando una crisis moral, espiritual, y social. La corrupción no es solamente religiosa. Incluye la política, la economía, y la moralidad. Afecta toda la cultura. Por eso, México no se pudo liberar fácilmente de su mala influencia y necesita ayuda de los misioneros evangélicos. Esta liberación, una reforma y revolución, ha sido un proceso lento y doloroso, una *Transición*, y los misioneros evangélicos, aliados con los reformadores, forman una gran parte de la transición.

Aristocracia. Butler presenta el Romanismo Político como un sistema para mantener el estatus quo socioeconómico. Mucha información que presenta viene de escritos de personas de privilegio y estatus superior aliados con el Romanismo Político. El tema de la pobreza del pueblo en comparación a la Iglesia y los gobernantes es prominente. Por haber amontonado riquezas y controlado la gran parte de propiedad dentro del territorio mexicano, la misma Iglesia Romana es cleptocrática, aristocrática y plutocrática.

Ignorancia. Además de ser ignorante de las enseñanzas bíblicas y la fe cristiana verdadera, el sistema romanista sostiene la desigualdad social por medio de la ignorancia pública y agitación fanática. En varios lugares, Butler presenta el Romanismo Político opuesto a reformas para la educación pública, la educación femenina, la prensa libre, la expresión libre, la libertad de culto, y las ciencias racionales y naturales¹⁵. La ignorancia deja el país en prejuicio, superstición, fanatismo, analfabetismo, y pobreza, atrasando la integración de México con el nuevo orden mundial. Esta ignorancia ayuda mantener el orden aristocrático mientras opone el desarrollo del país y del individuo.

Intolerancia. Butler presenta un Romanismo Político totalmente intolerante hacia cualquier opinión y expresión disidente y protestante. Esta intolerancia existe a todos niveles, desde el gobierno hacia la muchedumbre fanática agitada contra los evangélicos. El Romanismo Político sólo permite que haya una religión, la católica, una hegemonía mantenida por un sistema de gobierno monárquico. La autoridad, el gobierno, y el poder no necesita el consentimiento de los gobernados porque su poder es un derecho divino. Tanto así, carece de la necesidad para limitarse, checarsé, cambiarse, ni reformarse y menos por procesos democráticos. El poder intolerante dicta la ley y usa la coerción y la violencia para mantenerse en control.

Violencia. Butler presenta la violencia del Romanismo Político en tres formas: el ascetismo, el fanatismo, y la opresión. Nos explica que la violencia del Romanismo Político es cultural, religiosa, y en ciertos casos, autoimpuesta. Explica que la Inquisición tuvo poder en México hasta el siglo XIX, y nos presenta mucha evidencia de prácticas violentas religiosas.

La violencia ascética transfiere fácilmente hacia los disidentes y protestantes por el fanatismo, la agitación y violencia popular contra otras expresiones religiosas. Al lado política,

¹⁵ *Mexico in Transition*, p. 159.

la violencia religiosa se acompaña por la coerción militar y policiaco del gobierno dirigido a los disidentes, liberales, reformadores, y rivales políticos.

Ignorancia, pobreza, corrupción, intolerancia y violencia son los frutos amargos del sistema de Romanismo Político que han oprimido a México y justifican su arrancamiento y una nueva evangelización en México.

México en Transición nos presenta evidencia de la ideología originaria que motivó la obra misionera metodista en 1873. Su propósito es abogar ideales pluralistas, democráticas, progresistas, e igualitarios juntamente con propuestas sociales como la separación de iglesia y estado, la libertad de culto, la libertad de expresión, la educación pública, la autonomía, el pluralismo, el desarrollo individual y femenino, la prensa libre, la democracia inclusiva, la productividad y la moralidad bíblica.

En su tiempo, estos fueron valores seculares norteamericanos. Butler pensaba que la libertad de consciencia, el diálogo, y «el respeto al derecho ajeno»¹⁶ formaba el contexto ideal para una conversión genuina, un cristianismo auténtico, y una sociedad justa. Butler presenta a los Estados Unidos como el ejemplo de una sociedad organizada por esta ideología y frecuentemente cita su prosperidad relativa como evidencia de su superioridad y autoridad.

En actualidad, existían en los Estados Unidos de América las mismas injusticias que deploraba Butler en México: la ignorancia, la pobreza, el racismo, la esclavitud, el prejuicio, el maltrato y aniquilación de pueblos indígenas, y la coerción y la violencia religiosa. En los Estados Unidos, el sistema itinerante metodista participaba en la violencia contra los pueblos indígenas. Tuvo un gran papel en suplir el Destino Manifiesto con nuevas tierras y ciudadanos

¹⁶ "Entre Los Individuos, Como Entre Las Naciones, El Respeto Al Derecho Ajeno Es La Paz." 15 de julio de 1867, Benito Juárez.

anglosajones.¹⁷ La prosperidad del noreste de los Estados Unidos que conocía Butler estaba en desigualdad total con la pobreza del sur del país después de la guerra civil. La Doctrina Monroe que cita Butler¹⁸ prohibía el colonialismo europeo en las Américas, pero no limitaba el colonialismo norteamericano: la expatriación de esclavos africanos emancipados a Liberia y la intervención militar norteamericana en otros países. El paternalismo citado en el caso de Maximiliano llegaría a ser un tremendo escándalo para las denominaciones evangélicas y sus sociedades misioneras durante los primeros 30 años de la obra evangélica en México, culminando en el infamoso Plan de Cincinati (1914).¹⁹ Según la biografía *William Butler: Founder of Two Mission of the M.E.C.*, escrito por su hija, William Butler llegó a México en 1873 conociendo una sola palabra en español: gracias.²⁰ El progreso fue un movimiento, un idealismo, y un sueño en los Estados Unidos, no su realidad.

Por usar el término *Romanismo* Político, Butler identifica el imperialismo religioso como característica única de la Iglesia Católica Romana, sin darse cuenta de las implicaciones del imperialismo para el movimiento evangélico. Cuando Butler defiende el «derecho de los Estados Unidos para evangelizar a sus vecinos»²¹, ¿se entiende el misionero como agente de los Estados Unidos o del cristianismo?

México en Transición admira el sacrificio de México en su lucha para reforma y libertad. Alaba la capacidad y virtud de los mexicanos para liberarse del yugo del Romanismo Político, pero continuamente presenta México como víctima y atrasado. En verdad, entre los Estados Unidos de América y México, México es la sociedad más antigua, y por eso, en ciertas cosas, es

¹⁷ <https://www.streetroots.org/news/2016/06/02/methodists-reflect-role-sand-creek-massacre>

¹⁸ *Mexico in Transition*, pp. 64, 82, 173, 204

¹⁹ <http://templometodistabuenasnuevas.weebly.com/plan-de-cincinati.html>.

²⁰ Butler, Clementina, p. 141.

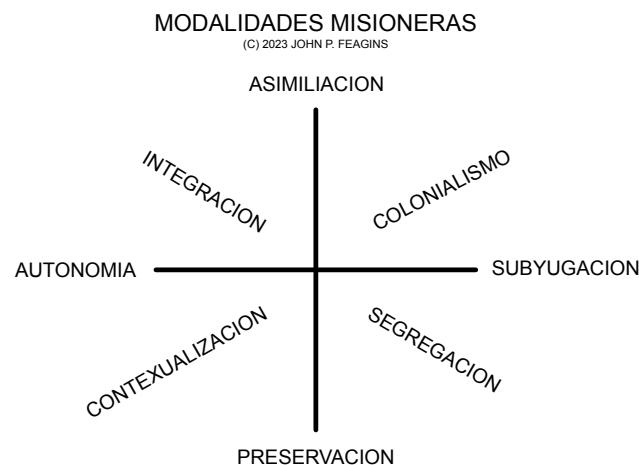
²¹ *Mexico in Transition.*, p. 256

más adelantada. Por ejemplo, Butler reconoce que México fue primero en abolir la esclavitud. El racismo existía en México en los tiempos de Butler, pero no al nivel sistémico que practicaba los Estados Unidos por casi cien años más.

En *México en Transición*, el Romanismo Político es la ideología detrás del colonialismo y la opresión. En contraste, Butler presenta una alternativa, la colaboración misionera evangélica con el gobierno liberal de México. ¿Cómo se compara la propuesta de Butler con el colonialismo?

Podemos clasificar diferentes modalidades misioneras por su manera de relacionarse con la cultura y la autonomía del pueblo evangelizado. ¿Desea la misión sujetar o pacificar a los evangelizados, o desea capacitar y liberarlos? ¿Desea la misión asimilar a los evangelizados, o desea preservar o adoptar la cultura evangelizada? Estas consideraciones pueden formar dos ejes de una gráfica. El eje horizontal será la autonomía y el eje vertical será la cultura. En el eje de la autonomía, tenemos la autonomía y la subyugación. En el eje de la cultura, tenemos la asimilación y la preservación.

Nuestra gráfica produce cuatro cuadrantes revelando cuatro modalidades de misión: *colonialismo, segregación, integración, y contextualización.*



El Colonialismo representa una combinación de asimilación con subyugación o pacificación desde la cultura misionera hacia la otra cultura. Históricamente, ha sido un instrumento del imperialismo, y así tiende a usar la violencia militar o paramilitar para lograr sus fines. El misionero sirve su gobierno y cultura de origen y busca asimilar el contexto misionero a su propia cultura. Considera que la cultura misionera es superior y busca eliminar cualquiera oposición de la cultura subyugada a la autoridad de su gobierno e iglesia. En esta modalidad, el evangelio, la teología, y la biblia se entienden solamente bajo las normas, dogmas, y perspectivas de la cultura colonizadora.

La Segregación busca subyugar y pacificar a la cultura evangelizada, pero permite que esta cultura preserve ciertas diferencias culturales (idioma, estilo de culto, vestidura, comida, estructuras sociales) a costo de la marginalización y aislamiento social. La cultura evangelizada mantiene relaciones con la cultura dominante por medio de relaciones paternalistas marcadas por dependencia y desigualdad mientras la cultura dominante se cree benevolente y filantrópica. La comunidad segregada es indoctrinada con perspectivas separatistas.

La Integración busca liberar y emancipar la cultura evangelizada (o revolucionada) por medio de niveles de asimilación con la cultura misionera. En la integración, la cultura evangelizada adopta la cultura, la tecnología, y la ideología del misionero con fines de mejorar su condición social mejorando su autonomía y libertad para servir a sus propios intereses. El misionero busca elevar la cultura evangelizada a su propio estatus compartiendo los bienes de su propia cultura, pero su falta de objetividad puede introducir también elementos dañinos.

La Contextualización busca acompañar y dialogar con la cultura evangelizada y respeta que esta cultura adopte formas y acciones originales hechos por su propia agencia en respuesta al evangelio y su situación social. La cultura evangelizada mantiene su identidad, diversidad, y su

autonomía y el misionero la acompaña en un proceso de contextualización y respuesta creativa. En la contextualización, el misionero no sabe lo que saldrá del encuentro intercultural y puede ser aculturado a esta nueva realidad, dejando su cultura de origen.

En términos de las cuatro modalidades misioneras, el sistema de Romanismo Político se presenta como ejemplo del **colonialismo**. Butler culpa a los españoles por aniquilar las culturas indígenas, por quemar sus libros e historias²², por imponer su voluntad, cosmovisión y religión, y por sujetar al pueblo a una autoridad y cultura extranjera, la católica romana europea.

Cuando México empieza a independizarse, secularizarse, y liberarse, son los clérigos y conservadores que defienden el sistema. Traicionan a México, trayendo a Maximiliano con el ejército francés y construyen un régimen títere cuyo verdadero jefe es el poder del vaticano.

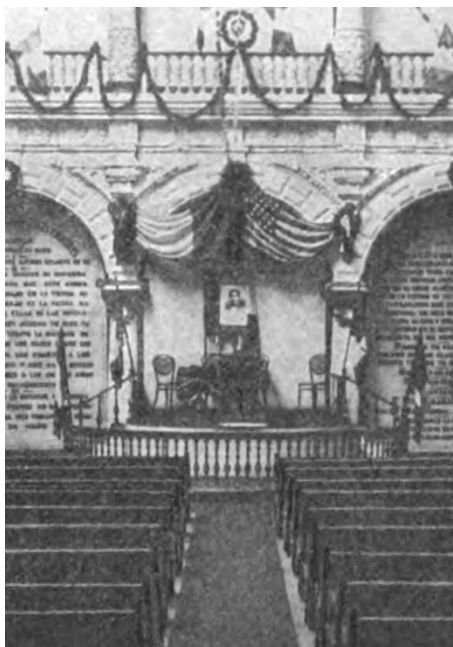
En México, como en otras partes, el colonialismo no logró una asimilación total. Por eso, también existía la **segregación**. Una gran parte de México nunca fue asimilada y adoptó formas de religión sincréticas. Lo que no fue asimilado a lo europeo aristocrático se mantiene marginado, aislado, y pacificado por medio del dogma, la ignorancia, la superstición, la explotación laboral y el racismo.

Los liberales, republicanos y reformadores respondieron a la injusticia del colonialismo con la modalidad de **integración**. Esta modalidad necesariamente tiene relación con una autoridad extranjera. En este caso, la autoridad es el país de los Estados Unidos que da un ejemplo, un idealismo, para la sociedad libre e iluminada. El sistema de los EE.UU. se presenta por Butler como pluralista, secular, y racionalista, con énfasis en desarrollar una cultura educada, moralmente responsable, y trabajadora, capaz de gobernarse en estructuras democráticas e inclusivas. Los Estados Unidos de América participó en la integración por medio de la Doctrina

²² *Mexico in Transition*, p. 35.

Monroe²³ y la introducción de capitalistas y misioneros norteamericanos evangélicos a México. La modalidad de integración buscaba autonomía y desarrollo en México por medio de asimilar su sistema religioso, político, y económico a ideales relacionados con los Estados Unidos de América.

Como inmigrante irlandés, William Butler fue un ejemplo del poder de la integración. Naturalizado a los Estados Unidos y a la Iglesia Metodista Episcopal, logró llegar a ser fundador de dos misiones, India y México. Su concepto de los Estados Unidos refleja un aprecio,



idealismo, y romanticismo. En *México en Transición*, Butler no vacila de su lealtad para su nuevo país. A pesar de pocos ejemplos (criticando la invasión de México por los EE.UU., la esclavitud)²⁴, Butler mantiene una postura muy positiva hacia los EE. UU.

México en Transición incluye una fotografía del altar del Templo Santísima Trinidad con un altar adornado con las banderas de México y los Estados Unidos. Esto refleja el concepto de misión como **integración**.

Aunque la integración fue la modalidad abogada por Butler, la contextualización existe a la margen de su narrativa. Butler no hubiera tenido éxito sin la colaboración de mexicanos cuya experiencia del evangelio ocurrió por medio de procesos de contextualización antes de adoptar prácticas Wesleyanas (las clases, las bandas, las vigalias, el evangelismo público, la obra social, la construcción de institutos, etc.)

²³ Mexico in Transition, p. 82, 173, 204

²⁴ Ibid., p. 90 Butler identifica un motivo de extender la esclavitud con la invasión norteamericana y Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Hoy entendemos que el catolicismo popular, condenado por Butler y los evangélicos como idolatría y sincretismo, es en sí un ejemplo de contextualización, resistencia, y subversión del colonialismo. La masonería mexicana, no mencionado abiertamente por Butler, fue también una contextualización, sirviendo como mano invisible detrás de la resistencia liberal y secular y vínculo común entre los republicanos y varios misioneros anglosajones.

Había también expresiones de cristianismo protestante popular. Los primeros ministros mexicanos metodistas fueron individuos convertidos años antes de 1873 por medio de comunidades y experiencias contextuales entre los Padres Constitucionalistas, la Iglesia de Jesús, seminaristas, soldados, y sacerdotes como Benigno Cárdenas, Sóstenes Juárez, y Alejo Hernández. En el caso de Hernández, la influencia de la guerra (contra el Romanismo Político), el libro *Noches con los Romanistas*, una experiencia del corazón ardiente en un culto metodista en Brownsville, y la comunidad metodista mexicana de Corpus Christi dirigido por William Headen despertó el llamado al ministerio metodista. Aunque los misioneros interpretaron sus himnos, rituales, y publicaciones al español, también surgieron composiciones y tradiciones originales y mexicanas que reflejan el proceso de contextualización.

La investigación y producción de una descripción amplia del contexto es un primer paso importante para la contextualización. El análisis elaborado que ofrece Butler de la injusticia que ha sufrido México hubiera sido la base de una contextualización más profunda del evangelio de lo que abogó por medio de una integración. De todos modos, esta integración logró grandes fines en México y definió el carácter de la época histórica ahora conocida como el Porfiriato.

CONCLUSIÓN

Con respecto a una obra tan elaborada como *México en Transición*, podemos preguntarnos ¿cómo describiría William Butler la relación entre el cristianismo y la política hoy?

El fenómeno del Romanismo Político ahora se conoce por otros términos: el Nacionalismo Cristiano y el Dominionismo. Aunque fue una polémica anti-católica, *México en Transición* habla de conflictos y eventos parecidos a lo que hoy se encuentran la política evangélica estadounidense y mexicana:

- Clericalismo. Pastores millonarios buscando mega iglesias mega con templos lujosos justificados por una teología de prosperidad.
- Oposición a la separación de la iglesia y el estado. Imposición de perspectivas religiosas sobre el orden público.
- Intolerancia y Xenofobia. Opresión de grupos minoritarios, el sexo femenino, el inmigrante, perspectivas fundamentalistas, y participación en guerras culturales.
- Anti-intelectualismo. Subversión frente al sistema de educación pública, laica y científica; oposición a la libertad académica en disciplinas históricas, teológicas, y sociales.
- Teorías de conspiración. Doctrinas anti-científicas, irracionales, esotéricas.
- Indiferencia a la pobreza, injusticia, y racismo sistémico.
- Subversión de estructuras de la democracia inclusiva, pluralista, y representativa
- Violencia, proliferación de armas militares, coerción, insurrección
- Fascinación con personalidades políticas autocráticas y misantrópicas

Tomado en su justa dimensión, *México en Transición* nos da una amonestación no solamente contra el imperialismo de la Iglesia Católica Romana en el Siglo XIX, sino también de lo que enfrentamos en nuestro propio movimiento evangélico.

Imagina iglesias evangélicas buscando usar el poder del estado para homogenizar la sociedad a su propia imagen, enseñando a sus hijos que es el destino del cristiano dominar y subyugar el mundo. Imagina congregaciones segregadas, aisladas de la realidad e indoctrinadas con teorías de conspiración y enseñanzas esotéricas y dualistas, totalmente protegidas de cualquier diálogo o publicación intelectual y crítica. Imagina iglesias ultra ricas, donde la gente se reúne no más para escaparse de la situación que les rodea y expresar su superioridad. Imagina el pueblo cristiano engañado por líderes carismáticos, jurando lealtad a los que prometen quitar la impureza de su alrededor y volver la nación a Dios. ¿Se oye parecido a lo que describe Butler en *México en Transición*?

Delante de esta realidad, ¿qué hará la Iglesia Metodista de México?

¿Qué postura debe tomar delante del nacionalismo cristiano y movimientos misantrópicos, dogmáticos, y autoritarios?

¿Qué modalidad de misión debemos adoptar?

¿Qué son los desafíos, las injusticias, y las luchas del contexto mexicano contemporáneo que justifican una nueva contextualización del evangelio?

Existe el talento para responder con integridad, sabiduría, valor, y amor.

¿Habrá libertad y oportunidad?

Estas son las preguntas que *México en Transición* nos provoca a considerar. Son preguntas que muestran el valor duradero de este texto misiológico e histórico.